

“Doy por vivido todo lo soñado”



Por Isidora Aguirre. 1921-
Editorial Plaza y Janés.
Barcelona, 1987. 240 páginas.

Conocida fundamentalmente como autora dramática, Isidora Aguirre es poseedora de un verdadero record teatral chileno: su obra *La pérgola de las flores* (con música de Francisco Flores del Campo) ha sido la que más personas han visto en el país, aun tomando en cuenta los estrenos del siglo pasado. Curiosa Isidora Aguirre, porque junto con la escritura de esta comedia musical liviana y esencialmente comercial, fue autora de obras político-sociales de envergadura durante la década del 60: *Los papeleros* y *Los que van quedando en el camino*, por ejemplo, interrogadores sobre el mundo de los basurales, una, y la realidad campesina chilena, la otra. Últimamente, Isidora Aguirre ha estrenado *Lautaro* y *El retablo de Yumbel*, ganadora del Premio Casa de las Américas este año.

Ahora, en cambio, publica la novela *Doy por vivido todo lo soñado*, título que proviene de un verso del poeta chileno Juan Guzmán Cruchaga: *Doy por ganado todo lo perdido / y por recibido todo lo esperado / y por vivido todo lo soñado / y por soñado todo lo vivido*.

Aunque su tema central es el amor y los diversos ropajes que éste toma a través del tiempo y en distintos personajes, *Doy por vivido todo lo soñado* es también una novela sobre la memoria y el recuerdo. Ello no se produce necesariamente porque parte de la historia esté basada en la familia de Isidora Aguirre (la protagonista Laura Cupper es su madre, la pintora chilena María Tupper), por lo cual incluso se le ha querido etiquetar de “crónica” más que de novela. En rigor, aquellas escenas familiares y la herencia que dejaron en la autora fueron el resorte que impulsó la invención de un modo mucho mayor y con sus propias resonancias internas.

Doy por vivido todo lo soñado es el viaje a tra-

vés de la escritura de alguien que no quiere o no puede nombrar el presente. La narración, entonces, vuelve atrás y engarza fundamentalmente tres parejas de enamorados definitivos que corresponden a las generaciones de tatarabuelos, abuelos, madre y hermanos: el coronel John Cupper, combatiente alineado junto a Ramón Freire en el período de la anarquía chilena, y su amada Isolda; Laura Cupper y su marido Fermín; y, más cercanos, Palmira y Lorenzo. El relato simultáneo o alternativo, unido en realidad por la figura central, Laura Cupper, convierte a las parejas en modo o formas de un mismo amor que se repite en el tiempo. En definitiva, todos los amantes terminan siendo sólo uno.

Aunque la narración salta alternativamente los tiempos y los espacios, dos figuras dominan en la historia: un inmenso caserón en los antiguos barrios de la aristocracia santiaguina, que cobija a todas las generaciones, y Laura Cupper, pintora y memorialista, que se encargará de recuperar del olvido los hechos y los protagonistas de su familia. Laura no sólo escarba en las cartas antiguas y salva del desastre diarios de vida con los escándalos de una larga parentela, sino que a través de sus dotes parapsicológicas dialoga con el pasado.

Mecida de artista, amante y visionaria, Laura ejerce el extraño oficio de los “viajes astrales”, liberada de su cuerpo, aunque la familia sospecha que no se trata más que de simple sueño. Su faena, en todo caso, persiste en recuperar del pasado el historial de antiguas generaciones, cumpliendo así con el designio de otro personaje: “La memoria es como una selva: todo lo que se corta vuelve a nacer. Y tú muchas veces has sido cortada y cada vez creces más, y ya tus raíces hacen arco sobre el curso de los ríos y tu altura vegetal es cada vez más joven”.

De esta forma, el deslumbramiento amoroso, el heroísmo, los crímenes y la lucha de los personajes por sobrevivir se repiten de generación en generación: “Quizás el amor sea uno solo”, reflexiona un personaje, “siempre el mismo, que se va introduciendo en el próximo, y en otro y en otro”.

A pesar de similitudes evidentes, *Doy por vivido todo lo soñado* pasa sólo rozando otra novela con la cual se le ha comparado en exceso: *La casa de los espíritus*, de Isabel Allende. Ceñida más automáticamente a una fórmula garciamarquiniana, *La casa de los espíritus* consigue reproducir un estilo ya probado en las novelas del autor colombiano: hipérbole, exageración, magia desenfocada, niñas que adivinan por gracia superior, mujeres que vuelan, lluvias que se prolongan por cientos de años o amores que se lloran toda una vida. La novela de Isidora Aguirre se emparenta sólo formalmente con aquella, porque lo que allí es efecto, aquí es causa: la memoria se adentra en los lejanos resquicios de la historia y busca las explicaciones, entra en los personajes, deambula por los pasillos en esa casaca. Por lo mismo, *Doy por vivido todo lo soñado* tiene más lecturas probables y su relato no es puramente digestivo. Debajo de esas capas de memoria que la narradora va levantando, surge un universo de pluralidad, de brumas y destellos que apuntan a revelar un trozo de historia nacional e individual. *

Juan Andrés Piffa

"Doy por vivido todo lo soñado" [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Doy por vivido todo lo soñado" [artículo] Juan Andrés Piña. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile